

E O L • V I E R N E S 2 D E O C T U B R E D E 2 0 2 0 • D E 1 8 A 2 1

Cartel El Goce, femenino. **Más Uno** Gisela Smania. **Integrantes** Analía Ghirardotto, Luz Camozzi, Noelia Casas, Laura Cecchini

Lo que resuena de una experiencia

Luz Camozzi (luzcamozzi@hotmail.com) - Córdoba

Como trabajo de cartel, se avanzó en la lectura de *El seminario 20* para despejar ese goce, femenino, interpelando con otras lecturas. Particularmente me interesa señalar una cita “la sustancia del cuerpo, a condición de que se defina sólo por lo que se goza. Propiedad del cuerpo viviente sin duda [...] un cuerpo es algo que se goza. [...] No se goza sino corporeizándolo de manera significativa”. (p. 32).

El cuerpo como aquello que no es sinónimo de organismo, y que eso que se goza escapa a la ciencia, siguiendo las líneas de lectura que propone Miller en *Sutilezas analíticas*; la “dimensión sustancial”, como continúa llamándola, no tiene no obstante otra sustancia que la *dit-mension* (mención del dicho o dicho-mansión), no tiene otra referencia ni otra morada que el lenguaje mismo, “la función del lenguaje” que vela por ella; pero entonces **¿cómo corporeizar lo que se goza?**

Buscando referencias para comprender, encuentro la referencia de Miquel Bassols quien señala que se corporeiza con *lalengua*, en tanto la sustancia del cuerpo, ella se goza gracias al lenguaje, gracias a *lalengua* cuyas resonancias afectan al cuerpo.

Y, tomando esta línea de lectura, con las contingencias de este particular año 2020, en conjunto con el trabajo de cartel tomamos la referencia del diario *Lacan Cotidiano* 880 el testimonio de Jean-Daniel Matet, titulado “¡Convocado!” donde desarrolla estar contagiado de Covid-19 y su internación. Desde el primer párrafo anuncia el cambio radical de ser convocado a la sala de urgencia más cercana, y la rapidez con la cual se cambia la nominación de su enfermedad y su tratamiento.

Una cita de la experiencia relatada, permitirá plantear otra pregunta: “Tan pronto como desperté, me sorprendió el delirio al que había apelado para asumir la situación”. Distingue esta experiencia de neo-construcción -como bien lo dice- del sueño, que busca una interpretación.

Ahora bien, **¿podemos considerar al propio delirio, en tanto neo-construcción, como artificio en el sueño o puede también serlo el escrito de esta experiencia?**

Parafraseando a Éric Laurent, puede relacionarse este “apoyo” en el significante en el sentido de que hablar *lalengua* del cuerpo supone una inmersión en los tres registros, para ello es fundamental escribirlo, no basta solo con pensarlo, entonces explica el vacío excavado por la escritura como pocillo dispuesto a acoger el goce, o al menos a invocarlo con su artificio. (Cfr. *El reverso de la biopolítica*, p. 272)

Entonces, tomando esta lectura, podría decirse que la forma hablar *lalengua* del cuerpo puede también suponerse en el mismo acontecimiento de escribir la experiencia, en tanto apoyo y posible anudamiento de un cuerpo. Es así como arriesgo que el artificio de escribir, relatar, para hacer el pasaje a una comunidad permite también una corporeización.